

la capacidad y elocuencia de los que hablan. Todos saben que ocurre esto por la flaqueza de los oyentes, quienes, cautivados por el encanto seductor de las palabras, pierden de vista el fondo de las ideas, asienten sin discernimiento a todo lo que se les cuenta, sin distinguir lo falso de lo cierto, ignorando que una cosa increíble puede ser verdadera y una cosa verosímil puede ser mentira. Por esta facilidad en creer afirmaciones rotundas son engañados frecuentemente por los más peritos. Así, decepcionados muchas veces por su ligereza, su propia culpa la achacan a la incertidumbre de las materias debatidas, de manera que, renegando de todo, prefieren no creer nada antes que decidirse en las cosas inciertas.

Debemos, pues, poner gran cuidado en no fomentar la aversión contra toda clase de discursos, como muchos demasiado cándidos los detestan y amplían su odio y execración a los hombres. Pues los que creen a ojos ciegos son engañados por aquellos a quienes suponen gente de bien; después, por error parejo, de todo el mundo desconfían y temen a los hombres más excelentes, considerándolos como malos.

Por lo cual, yo, con mucha cautela, considerando que cada uno argumenta lo mejor que puede, y de una parte la verdad es muchas veces oscura, y de otra, una sutileza admirable, al amparo de fácil elocuencia, toma el aspecto de una demostración evidente, aquilataré todo con esmero, en la medida de lo posible, para dar al talento los elogios merecidos; por no elegir, aprobar y admitir más que la verdad”.

CAPÍTULO XV

QUE HABLE OCTAVIO

“Te sales -replicó Cecilio- fuera de los límites de un juez escrupuloso, pues resulta una injusticia irritante quebrar el nervio de mi razonamiento intercalando esa intrincada cuestión, tanto más cuanto que es Octavio quien debe refutar por entero, si puede, cada uno de los argumentos propuestos”.

“Eso que me echas en cara -respondí- lo dije para utilidad común; si no me equivoco, con el fin de pronunciar mi sentencia tras verificación escrupulosa; no según la ampulosidad de la elocuencia, sino conforme a la solidez de las pruebas. Pero no divaguemos más, que es de lo que te quejas; oigamos en completo silencio la respuesta de nuestro Octavio, impaciente ya”.

SEGUNDA PARTE

REPLICA DE OCTAVIO EXORDIO

CAPÍTULO XVI

LAS CONTRADICCIONES DE CECILIO. LA SABIDURÍA NO ES MONOPOLIO DE UNA CLASE PRIVILEGIADA

Y Octavio empezó: “Hablaré, por lo que a mí toca, como mejor pudiere; pero suma las fuerzas a las mías para ver de borrar, con el torrente de nuestras veraces palabras, la mancha amarguísima de sus injurias.

No ocultaré desde el principio que el discurso de mi amigo Cecilio ha sido tan ambiguo, vago y falaz, que no sé si atribuirlo a sutileza de su ingenio o es consecuencia de su error. Porque unas veces ha dicho que creía en los dioses; otras, cambiando de opinión, lo ha puesto en duda; así que, fundado en su tesis incierta, el éxito de mi réplica es aún más inseguro. Pero no quiero admitir malicia en mi querido Natal; no lo creo: dista mucho de su sencillez el engaño sutil. Entonces, ¿qué?.

Así como el que no sabe el camino recto cuando se divide en varios, como suele acontecer, se para embarazado sin determinar a seguir uno ni probarlos todos, del mismo modo quien no tiene el criterio infalible de la verdad se pronuncia ora por una tesis, ora por otra, según sus dudosas conjeturas. Nada, pues, tiene de sorprendente que Cecilio se vea agitado, dude y fluctúe entre opiniones contrarias y reñidas. Para que no le suceda lo mismo en adelante, combatiré y pulverizaré todas sus teorías, muy antitéticas por cierto, con una sola verdad, confirmada y comprobada. Así terminarán de una vez sus ansiedades y titubeos.

Y puesto que mi amigo ha manifestado con grande energía que lleva a mal, le repugna, indigna y duele que hombres sin letras, pobres

e ignorantes discutan sobre cuestiones elevadas, sepa que todos los hombres, sin distinción de edad, sexo ni de clase, han nacido dotados de razón y de inteligencia; no debiendo su conocimiento de Dios a la fortuna, sino a la naturaleza. Es más, los filósofos mismos y otros inventores de las artes, cuyo recuerdo perdura, antes de adquirir renombre por la viveza de su ingenio, fueron considerados como plebeyos, indoctos, desarrapados. Me atrevo a afirmar que los ricos, ligados a sus riquezas, tienen costumbre de mirar más al oro que al cielo; en cambio, nuestros correligionarios han encontrado la sabiduría y la han enseñado a los demás. De donde resulta claro que el talento no viene con las riquezas, ni con el estudio, sino que se otorga en la creación del alma. Por consiguiente, no hay que llevar a mal ni sentir el que uno cualquiera investigue, tenga una opinión y la manifieste; pues no se busca la autoridad del que diserta, sino la veracidad de lo controvertido. Por añadidura, cuanto más llano es el lenguaje, más resalta el razonamiento; porque no se disfraza con el aparato de la facundia y de la elegancia; antes bien, como debe ser, se sostiene en la regla de la equidad y justicia(1).

1. El sentido común del hombre del pueblo está más capacitado para discernir la verdad religiosa, que un espíritu, falseado por sus temas preconcebidos o hinchado por algunos estudios superficiales. En la religión cristiana la verdad no es privilegio de unos pocos; es el patrimonio de todos. Pone sus dogmas al alcance de los pequeños y de los ignorantes.

1 EXISTENCIA DE UN SOLO DIOS Y DE UNA PROVIDENCIA

CAPÍTULO XVII

EXISTENCIA DE DIOS PROBADA POR EL ORDEN DEL UNIVERSO

No niego lo que Cecilio se ha esforzado en demostrar con más ahínco: que el hombre debe conocerse e investigar lo que es, su origen y su fin: si es el resultado de una combinación de elementos o un conglomerado de átomos, o más bien ha sido hecho, formado y animado por Dios. Pero esto no podemos indagarlo ni resolverlo sin el estudio del universo, pues todo anda tan trabado y confundido, que no es posible conocer al hombre sin el conocimiento previo de Dios, como no se puede administrar bien los negocios de un Estado si se desconoce esta común ciudad formada por el mundo: pensando, sobre todo, que la diferencia capital entre el hombre y las bestias reside en que éstas se inclinan y vuelven hacia la tierra, como nacidas sólo para buscar su alimento; a nosotros, en cambio, a quienes se nos ha dado el levar el rostro erguido y la mirada dirigida hacia el cielo, el don de la palabra y la inteligencia, por cuyo medio conocemos a Dios, le sentimos e imitamos, no nos es lícito ignorar la claridad divina que se nos mete por los ojos y por los sentidos; de suerte que sería en absoluto una especie de sacrilegio buscar en la tierra lo que debemos encontrar en el cielo.

Paréceme, por cierto, que no tienen ni razón, ni discernimiento, ni siquiera ojos, los que pretenden que toda esta magnífica distribución del mundo no se llevó a cabo por una sabiduría divina, sino por la fortuita reunión de una especie de corpúsculos. Pues ¿qué puede haber más claro, indiscutible y manifiesto, cuando levantas los ojos al cielo y recorres lo que hay debajo de ti y en torno tuyo, que la existencia de alguna divinidad de perfectísima inteligencia que anima, mueve, nutre y gobierna toda la Naturaleza?

Mira al cielo mismo: cómo se extiende a lo lejos; cuán rápidamente gira, o tachonado de estrellas cada noche, o recorrido por el sol cada día, y reconocerás qué admirable equilibrio puso en él el divino moderador. Considera también cómo se forma el año por el movimiento del sol; cómo la luna determina el curso del mes con su creciente, menguante y novilunio. ¿Qué diré de ese alternar reiterado de las tinieblas y de la luz para renovarnos el tiempo del trabajo y del descanso?

Pero dejemos a los astrónomos que hablen más largamente de los astros, de su influencia en el arte de navegar y en el tiempo favorable para sembrar y recoger la cosecha. Para la creación y ordenación de todo esto no sólo se necesitó un artífice supremo y un perfecto entendimiento; antes aún, para sentirlo, penetrarlo y comprenderlo, se requiere agudeza suma de espíritu.

¿Cómo explicaré la sucesión de las estaciones y de los frutos con su variedad inalterable? ¿Acaso no pregonan a su creador y conservador la primavera con sus flores, el estío con sus mieses, el otoño con sus frutos maduros y deleitosos, y el invierno con sus olivas necesarias? Este orden fácilmente se turbaría si no subsistiera por una sabiduría infinita. Por otra parte, cuán grande providencia revela el intercalar la temperatura templada del otoño y de la primavera, pues si sólo hubiera verano, lo abrasaría con su fuego; de suerte que el curso del año, siguiendo la misma ruta, se verifique insensiblemente y sin perjuicio.

Contempla el mar: comprimido está por los contornos del litoral. Pon los ojos en los árboles: de las entrañas de la tierra reciben la vida. Considera el flujo y reflujo del océano; las fuentes que manan de venas perennes; los ríos en continuo movimiento.

¿Mentaré los montes empinados, distribuidos con arte; los valles sinuosos, las extensas campiñas? ¿Hablaré de los medios de defensa mutua de los animales, armados unos de cuernos, otros provistos de dientes, de uñas, erizados de púas o que salvan su vida gracias a la velocidad de sus patas o a su facultad de volar?

Principalmente la misma hermosura de nuestra conformación proclama a Dios como su autor: posición derecha, cara levantada, ojos en lo alto, como colocados en una atalaya, y todos los sentidos restantes situados como en una fortaleza.

CAPÍTULO XVIII

EXISTE UN SOLO DIOS, PERFECTO E INFINITO.
LA UNIDAD ES NECESARIA EN EL GOBIERNO DEL
MUNDO. UN DIOS PERFECTO IMPLICA UN DIOS
ÚNICO. TAL ES EL SENTIR UNÁNIME DEL GENERO
HUMANO.

Prolijo sería tratar de todo en particular. Ningún miembro hay en el hombre que no esté puesto por necesidad y por adorno, y, lo que maravilla más aún, es que todos presentamos la misma figura, pero cada uno tiene sus rasgos diferenciales. De este modo, todos nos parecemos y, a la vez, nos distinguimos.

¿Qué prueba nuestro nacimiento? Y el deseo de paternidad, ¿no proviene de Dios, quien forma la leche en el seno materno al acercarse el parto para que se alimente el tierno recién nacido?

Dios no se preocupa sólo del conjunto; atiende también a sus partes. La Gran Bretaña carece de sol; caliéntase, empero, con los vapores tibios del mar que la rodea(1). El río Nilo suele mitigar la sequía de Egipto. El Éufrates compensa en Mesopotamia la falta de lluvias. El río Indo siembra y riega al Oriente.

Pues, si al entrar en una casa, lo vieres todo limpio, arreglado y dispuesto con gusto, quedarías convencido de que la preside un dueño

1. Este calor le suministra el gulf-stream, corriente de agua cálida, que procede del golfo de Méjico y envía una de sus ramificaciones al litoral oeste europeo, muriendo en las costas de Irlanda, Escocia y Noruega. Estas aguas tropicales templan notablemente el clima marítimo de esas regiones. Suponía Cicerón que ese calor era producido por el movimiento de las olas.

mucho más excelente que aquellos objetos preciosos, eso mismo ocurre en este palacio del mundo. Cuando consideres la providencia, orden y leyes que resplandecen en el cielo y en la tierra, persuádate que hay un señor y gobernador del universo que excede con mucho en hermosura a los mismos astros y a las partes de toda la tierra.

Pero acaso, supuesto que no cabe duda alguna acerca de la providencia, admitas discusión sobre si el reino celeste está sometido a la dirección de uno o de muchos. No costará gran trabajo convencerte, si piensas lo que ocurre con los reinos terrenos, cortados conforme al modelo del cielo. ¿Cuándo empezó jamás de buena fe una división de soberanía o terminó sin efusión de sangre?(1). Paso por alto a los persas, que esperaban la elección de un príncipe del relincho de un caballo(2), y la fábula olvidada de la pareja tebana(3). Conocidísima es, en cambio, la historia de los dos gemelos por el dominio sobre unos pastores y una choza(4). A todo el mundo ha llegado el eco de las guerras entre el yerno y el suegro(5), no bastando para entrambos la fortuna de imperio tan inmenso.

Reflexiona sobre otros ejemplos. Una sola reina tienen las abejas; un solo carnero los rebaños; un solo toro las vacadas. Y crearás tú

1. *Marco Aurelio y Lucio Vero* reinaron juntos, con el título de Augusto los dos, desde el año 161 al 167, terminando pacíficamente con la muerte del último. En este hecho se fundan los que sostienen que el Octavio fué compuesto antes del 167. Pero se debe notar que el único emperador efectivo era Marco Aurelio; su hijo adoptivo, por diferencia, nunca se consideró como ser igual.

2. Los nobles persas, después de dar muerte a los magos, usurpadores del trono, determinaron proclamar rey a aquel cuyo caballo relinchara el primero. Puestos a las puertas del palacio, lanzó su grito a la salida del sol el de Dario, hijo de Histaspes, saludando a una yegua que con todo disimulo había colocado enfrente su escudero.

3. Los hermanos *Eteocles y Polinice*, hijos de Edipo y célebres en las leyendas griegas por el odio implacable que se tenían. Dueños de Tebas, para evitar todo litigio, convinieron en que cada uno reinaría alternativamente durante un año. Al expirar el plazo, Eteocles, que era el mayor, no quiso ceder su puesto a Polinice, matándose ambos en un combate singular.

4. *Rómulo y Remo*, recogidos, según cuentan por el pastor Fáustulo, en su choza de madera y paja. Se conservaba aún en el siglo IV de nuestra Era.

5. *César y Pompeyo*. Este casó con Julia, hija de César, al fin del primer triunvirato.

que se divide y fracciona el supremo poder y la plena majestad de aquel verdadero y divino imperio, siendo manifiesto que Dios, autor de la Naturaleza, no tiene principio ni fin; El, que a todas las cosas da el ser, a sí mismo se da la eternidad; El, que antes de la existencia del mundo todo lo hallaba en sí; El crea con su palabra, gobierna con su inteligencia y perfecciona con su poder cuanto existe.

No se le puede ver: es demasiado luminoso para nuestra vista. No se le puede abarcar, medir: desborda los sentidos infinito, inmenso; El solo se conoce tal y cuan grande es. Nuestra inteligencia es limitada para comprenderle, y entonces le apreciamos dignamente cuando confesamos su incomprendibilidad. Me expresaré como lo siento: quien se imagina conocer la grandeza de Dios, la disminuye; el que no quiere disminuirla, no la conoce

Y no busques nombre para Dios: su nombre es Dios. Se necesitan vocablos cuando hay que distinguir con palabras especiales a cada individuo en una multitud; mas para Dios, que es único, el nombre de Dios le pertenece por entero. Si le llamo padre, le forjarás carnal; si rey, le supondrás terreno; si señor, le concebirás mortal seguramente. Quita los nombres accesorios y contemplarás su claridad. ¿Y si te digo que está en mi favor en esta materia el consentimiento universal? Paréceme que oigo al vulgo: cuando levanta las manos al cielo, no dice otra cosa más que “Dios”, “Dios es grande”, “Dios es veraz” y “si Dios quiere”. ¿Es éste el lenguaje espontáneo del pueblo o, más bien, la profesión de fe de un cristiano? Y aún los que constituyen a Júpiter príncipe de los dioses se equivocan en el nombre; pero concuerdan con nosotros en cuanto a la unidad de poder.

CAPÍTULO XIX

¿QUE DICEN LOS POETAS Y LOS FILÓSOFOS?

También los poetas cantan a un solo padre de los dioses y de los hombres, y aseguran que él es quien dirige nuestros pensamientos. ¿Cómo se expresa el mantuano Virgilio Marón? ¿No dijo claramente, con toda exactitud y verdad: “desde el principio un espíritu da vida

por dentro al cielo, a la tierra, a todas las demás partes del mundo, y un alma, difundida por doquier las anima; de ahí provienen los hombres, los cuadrúpedos y todo género de animales”?(1). El mismo poeta, en otro lugar, llama dios a esta alma y a este espíritu. He aquí sus palabras: “En efecto, Dios llena toda la tierra, el ámbito del mar y el cielo elevado(2); de El proceden la raza humana, los animales la lluvia y el fuego.”(3) ¿Qué otra cosa llamamos nosotros a Dios más que alma, inteligencia y espíritu?

Recorramos, si te place, los sistemas de los filósofos. Notarás que, aunque con distintas expresiones, coinciden, sin embargo, con esta única doctrina. Dejo a un lado aquellos más antiguos y sin formación que por sus máximas merecieron el nombre de sabios.

Tales de Mileto rompe filas y fué el primero en tratar del origen del mundo(4). Afirmó que el principio de las cosas fué el agua, y llamó dios a aquella inteligencia que formó del agua todos los seres. Esta teoría del agua y del espíritu es demasiado profunda y sutil, lo confieso, para ser de humana invención; ha sido revelada por Dios. Ves que la opinión del filósofo primero concuerda enteramente con nosotros. Más tarde Anaxímenes, y después Diógenes de Apolonia, tienen al aire por un dios infinito e inmenso(5); también su parecer

1. Virgilio, *Eneida*, 6, 724-9

2. Virgilio, *Geórgicas*, 4, 221-223

3. Virgilio, *Eneida*, 1, 746

4. *Tales de Mileto*, uno de los siete Sabios y el filósofo más antiguo. vivió en el s. VI a. C. Fundó la *escuela jónica*, que se caracterizó por sus esfuerzos para explicar la naturaleza, el origen del mundo; es esencialmente materialista. Todos sus adeptos admitían la unidad de materia primitiva, sin coincidir en cuál de los cuatro elementos materiales primeros, el fuego, el agua, el aire, la tierra, había intervenido en la formación del universo. Tales no habla de un principio o agente *externo*, director de las modificaciones de la materia que para él era el agua. Cicerón lo añade por su cuenta, y Minucio lo reproduce, para demostrar en este y otros filósofos, que todos han admitido un Dios único, aunque a veces se vea precisado a forzar sus teorías.

5. *Anaxímenes de Mileto* (548-480) y su discípulo *diógenes de Apolonia* (Creta, s. V), pertenecen a la escuela de Tales y atribuyen al aire las cualidades de la materia y la ligereza del pensamiento: la divinidad se identifica con el aire infinito y en continuo movimiento.

acerca de la divinidad aseméjase al nuestro. Para Anaxágoras, Dios es el orden y el movimiento de un espíritu(1). Para Pitágoras(2), Dios es un alma que circula por toda la Naturaleza y se extiende por doquier, de la cual dimana también la vida de todos los animales. Sabido es que Jenófanes enseña que dios es el todo infinito, dotado de inteligencia(3). Antístenes decía que había muchos dioses de diversos países, pero un solo dios principal: la Naturaleza(4). Espeusipo reconoce como Dios una fuerza animada que todo lo rige(5).

¿Qué más? Demócrito, aunque primer inventor de los átomos, ¿no llama dios unas veces a la Naturaleza, que forma las imágenes, y otras

1. *Anaxágoras*, nacido en Clazomenes, en Jonia, hacia el año 500 a. C., fué astrónomo y filósofo; enseñó en Atenas. Según él, la materia estaba integrada por un número infinito de partes elementales semajantes, cuya mezcla, según sus afinidades internas, da origen a los diversos cuerpos. Solo la subsistencia inteligente (*nous*) vivía vida distinta, se acercó al caos y le desenmarañó. Oscura es la idea que se forja acerca de la inteligencia ordenadora, pero no creadora del mundo, aunque sí de su movimiento; con todo, significa un progreso hacia el espiritualismo, desembarazándose de las teorías panteístas.

2. *Pitágoras* (584-504) nació en Samos, y después de viajar mucho, fijó su residencia en Cortona, Sur de Italia, donde asentó los fundamentos de la escuela pitagórica, con su enunciado básico: "Todo el cielo es una armonía y un número". "Dios es la unidad primitiva, de quien procede todo lo demás por multiplicación de sí mismo"; es ésta una concepción confusa del panteísmo idealista.

3. *Jenófanes* (¿575-490?), padre de la *escuela cleática* (Italia). Atacó la pluralidad de dioses y su naturaleza antropomórfica. "No existe más que un solo Dios, el mayor entre los seres divinos y humanos", decía; pero cayó en una especie de panteísmo al confundir su dios con el universo, como un alma difundida por doquier comunicándole vida.

4. *Antístenes* nació en Atenas hacia 422; fué el creador de la *escuela cínica*. La virtud es el bien supremo y el fin último de la vida; hay que librarse de los goces sensibles y aún de los intelectuales. Su divisa: *la virtud por la virtud*. Lo demás es indiferente: salud, riquezas, honores, ciencias. También se desentendieron de las conveniencias sociales sus discípulos, los filósofos, cínicos de la alforja al hombro y el bastón en la mano, como símbolos de su filosofía.

5. *Espeusipo*, sobrino de Platón, heredó su casa y la dirección de la Academia; no siguió en todo la doctrina de su maestro. Murió hacia 334.

a la inteligencia?(1). También Estratón llama dios a la Naturaleza(2). Epicuro mismo, que supone a los dioses despreocupados del mundo o niega su existencia, coloca la Naturaleza por encima de ellos(3). Aristóteles fluctúa(4). Establece, sin embargo, un poder único, pues unas veces dice que Dios es un puro pensamiento; otras veces, que es el mundo; otras antepone Dios al mundo. Teofrasto titubea también, atribuyendo la primacía ya al mundo, ya al espíritu divino(5). Heráclides del Ponto admite en el mundo una inteligencia divina, aunque se contradice(6) Zenón, Crisipo y Cleanto exponen de muchas

1. *Demócrito* nació en Abdera, Tracia, hacia 460. Vulgarizó la teoría de Leucipo, sobre los átomos. Admitía que un alma, compuesta de átomos sutiles, se derramaba por todo el universo (aquí la llama naturaleza): de este alma derivan los fantasmas o imágenes, formados igualmente por átomos sutiles. De este alma proviene también nuestra propia alma, compuesta de átomos impalpables. Los dioses están formados de átomos. Pero mejor organizados y, por eso, alcanzan mayor longevidad. Sobre ellos se yergue la necesidad que gobierna el cielo y la tierra.

2. *Estratón de Lámsaco* llamado el físico, jefe de la escuela peripatética hacia 288, cayó en el materialismo, afirmando que la naturaleza no supone la existencia de un ser inteligente y ordenador

3. *Epicuro* (341-270), fundador de la filosofía sensual que lleva su nombre, nació en Gargatos (Atica) y enseñó en Atenas. En cosmología sigue el materialismo atómico de Demócrito. La naturaleza es la fuerza ciega, inconsciente, el azar que gobierna el movimiento de los átomos. Los dioses viven soberanamente felices, en una perfecta ataraxia, en los intermundos, espacios vacíos; no se ocupan del universo y no es posible relación alguna entre ellos y nosotros. Como se ve, no ha sido afortunado Minucio al traer en corroboración de su tesis la doctrina atea de Epicuro.

4. *Aristóteles*, uno de los mayores genios y filósofos del mundo, nació en Estagira, Tracia, y murió en Calcis Eubea, en 322. Fundó en Atenas el *Liceo*, llamado el *Peripeto*, y sus discípulos, *Peripatéticos*, por la costumbre que tenía de enseñar andando (*Peripatein* andar alrededor). Cicerón y Minucio le achacan titubeos que no tuvo. No llama Dios al mundo. Admite, como Platón, el *dualismo*, y dice que Dios no es el creador, sino el organizador de una materia eterna. Dios es el primer motor inmóvil: obra eternamente: es la *Idea pura*, el *Acto puro*, distinto del mundo.

5. *Teofrasto* (372-287), discípulo y sucesor de Aristóteles en la dirección de la escuela peripatética: profesa sus mismas doctrinas.

6. *Heráclides*, de Heráclia del Ponto, discípulo de Platón y de Aristóteles.

maneras sus opiniones(1); pero convienen los tres en una providencia, pues Cleanto sostiene unas veces que Dios es “la inteligencia y el alma de la Naturaleza”; otras veces, que es “el éter”; muy a menudo, que es “un espíritu”. Zenón, su maestro, afirma que el principio del universo es “la ley natural y divina”, o “el fuego elemental”, o “una inteligencia”; interpretando él mismo que Juno es el aire, Júpiter el cielo, Neptuno el mar, Vulcano el fuego. Y demostrando igualmente que las otras divinidades del vulgo son la personificación de los elementos, reprende y confuta el error popular. Casi lo mismo viene a decir Crisipo, al creer que Dios es “un poder divino, dotado de razón”, o “la Naturaleza” y “el mundo”, o “la necesidad fatal”, e imita a Zenón en la explicación física de los dioses en las poesías de Hesiodo, Homero y Orfeo. Diógenes *el Babilonio* explica el parto de Júpiter, el nacimiento de Minerva(2) y otras fábulas parecidas como expresión de fenómenos naturales y no de dioses.

Jenofonte, discípulo de Sócrates, niega que se pueda ver la forma del verdadero Dios, y, por lo mismo, no se la debe investigar(3).

1. Zenón (Chipre 340-Atenas 263). Abrió su escuela en un pórtico, *Skoa*, conocida por eso con el nombre del *Pórtico o Estoicismo*. Acabó sus días suicidándose cuando llegó a viejo. Sus principales discípulos fueron Cleanto de Misia (331-232), Crisipo de Tarso en Cilicia (280-210), llamado el *Segundo fundador del Estoicismo*, y Diógenes de Babilonia, que estuvo en Roma en 156. Entre los estoicos romanos figuran: Cicerón, al menos en la Moral; Séneca, Epicteto y Marco Aurelio.

Para los Estoicos, todo es materia; pero la materia encierra un elemento pasivo inerte y un elemento activo, fuego sutil, sopro ígneo (*aether*), que penetra en el primero: es el alma del mundo, fuerza inteligente y razón que llamamos Dios. Este principio corpóreo, asociado a la materia informe, la fecundó e hizo brotar primero los cuatro elementos: el fuego, el agua, el aire, la tierra; después formó los seres particulares como verdadero artista. Arquitecto del mundo, todo lo conserva: es el padre y la providencia de todas las cosas creadas. Dios recibe diversos nombres, según la diversidad de su potencia y de sus operaciones: explican las divinidades populares como la personificación de los elementos y de los fenómenos naturales; sus nombres son los nombres de estos elementos.

2. Minerva nació completamente armada de la cabeza de Júpiter.

3. Jenofonte, el famoso historiador ateniense (445-354).

Aristón *el Estoico* dice que es absolutamente incomprensible(1). Uno y otro sintieron la majestad de Dios, desesperando comprenderla. Platón(2) es más claro al hablar de Dios, tanto en el fondo como en los nombres que le atribuye. Su tratado sería enteramente divino si no le mancillara de vez en vez con mezclas de prejuicios populares. Asegura Platón en su *Timeo* que Dios es, por su mismo nombre, padre del mundo, creador del alma, autor de cielos y tierra; difícil de encontrar a causa de su infinito e increíble poder, y, cuando se le ha encontrado, imposible darle a entender a todo el mundo.

Casi esas mismas palabras son las nuestras, pues conocemos a Dios, le llamamos padre del universo y nunca le anunciamos en público si no somos preguntados.

2 LA RELIGIÓN ROMANA

CAPÍTULO XX

RIDICULAS CREENCIAS DE LOS ROMANOS. ORIGEN DE LOS DIOSES.

Expuestas quedan las opiniones de casi todos los filósofos, cuyo mayor timbre de gloria es haber admitido un solo Dios, aunque con nombres diferentes; de suerte que se puede pensar o que ahora los cristianos son filósofos, o que los filósofos fueron ya entonces cristianos.

Si al mundo le rige una providencia y le gobierna la voluntad de un Dios único, no nos debe arrastrar al error la antigüedad ignorante, satisfecha o más bien engañada con sus fábulas, repudiadas por sus

1. *Aristón de Quío* (s. III), discípulo de Zenón. La base de su doctrina era la indiferencia para lo que no es vicio ni virtud.

2. *Platón* (Athenas, 427-347), fué el discípulo más asiduo y fiel de Sócrates.

filósofos, apoyados en la razón y en la tradición. Eran, en efecto, tan propensos nuestros mayores a dar crédito a los embustes, que creyeron también otras monstruosidades, puros absurdos: en una Escila con muchos cuerpos; en una Quimera multiforme; en una Hidra que renacía de sus heridas fecundas; en unos Centauros, hombres soldados a sus caballos(1). Oían con gusto todo cuanto puede inventar la imaginación.

¿Para qué traer a cuento aquellas metamorfosis ridículas de hombres en aves y fieras, en árboles y flores? Lo cual se verificaría hoy si hubiese ocurrido antaño; pero como es irrealizable, no se llevó a cabo.

Erraron igualmente nuestros antepasados a propósito de los dioses: incautos, crédulos, dieron su asenso con ignorante sencillez. Al tributar culto religioso a sus reyes; al querer contemplarlos después de muertos en sus retratos; al pretender fijar su memoria en estatuas, se convirtió en objeto de culto lo que había sido motivo de consuelo.

Finalmente, antes que el mundo abriera sus puertas al comercio y antes que las gentes mezclaran sus ceremonias y sus costumbres, cada nación veneraba, como ciudadano de grato recuerdo, a su fundador, o a algún ínclito caudillo, o a alguna reina casta y varonil, o al inventor de algún útil o artístico descubrimiento. Esto servía de premio para los difuntos y de ejemplo para los vivos.

1. *Escila*, monstruo con un ceñidor de perros aulladores, y *Caribdis*, representaban los escollos del estrecho de Mesina. La *Quimera* era un monstruo de Licia, con busto de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. Por el fuego devastador que vomitaba, personificaba sin duda, los volcanes de la comarca. La *Hidra*, reptil disforme de siete, nueve o cien cabezas, con la propiedad de que si se le cortaba una, renacían dos. Saliendo de sus pantanos de Lerna (Argólida), despoblaba la región y figuraba las miasmas pestilenciales. Los *Centauros*, animales fantásticos con busto humano y cuerpo de caballo, de quienes se habla en las leyendas de los diversos países montañosos de Grecia, eran, en su origen, los moradores salvajes de Tesalia, de indomable valor. cuando la imaginación de los poetas les creó esa naturaleza mixta, se les consideraba, en general, como seres malévolos, aunque algunos son alabados como filósofos.

CAPÍTULO XXI

LOS DIOSES FUERON HOMBRES DIVINIZADOS

Lee los escritos de los historiadores o los de los filósofos y reconocerás lo mismo que yo.

Evémero trae la lista de los que fueron tenidos por dioses a causa de su virtud o de sus beneficios; indica el tiempo de su nacimiento, su patria, sus sepulcros y los distribuye por regiones. Habla de Júpiter Dícteo, de Apolo de Delfos, de Isis de Faros y de Ceres de Eleusis(1). Pródico(2) dice fueron colocados entre los dioses aquellos que, errando por el mundo, fueron útiles a los hombres con el descubrimiento de nuevos frutos. También Perseo(3) es del mismo parecer y da los mismos nombres a los frutos descubiertos que a sus descubridores, según la expresión del poeta cómico: "Venus languidece sin el Hijo (Baco) y sin Ceres."

Alejandro, aquel gran Macedonio, escribió en una carta notable a su madre que, por miedo a su poder, le reveló un sacerdote el secreto relativo a los dioses hombres(4). Pone allí a Vulcano el primero de

1. *Evémero de Mesina* (hacia el 300 a. C.), en su libro *Documentos Sagrados*, explica la mitología por la apoteosis de los hombres ilustres, y pretende que había encontrado una inscripción, en una isla del Golfo Arábido, con la historia de los dioses, antes reyes de esa isla y divinizados después de su muerte.

Para librar a Júpiter, cuando nació, de la voracidad de Saturno, su padre, ocultóle Cibeles en la cueva del monte Dícteo, en Creta, donde fué amamantado por la cabra Amaltea. Los coribantes hacían resonar fuertemente los címbalos para impedir ue los vagidos fueran oídos por Saturno.

En Delfos estaba el famoso templo de Apolo, con su célebre oráculo que hablaba por medio de pitonisa.

Faros, isla enfrente de Alejandría.

2. *Prodico de Ceos*, hoy Zía, en el Egeo, s. V. Divinizó las cosas útiles, personificándolas (el pan Ceres, el vino Baco, etc...), y no a los hombres que las descubrieron, como asegura Minucio Félix.

3. *Perseo*, de Chipre, esclavo primero y discípulo después de Zenón.

4. *Alejandro Magno*, después de someter el Egipto en 331 a. C., visitó el templo de Júpiter Ammón, donde los sacerdotes le declararon hijo de este dios, revelándole uno de ellos ese secreto. Atenágoras y S. Agustín mencionan esta carta; pero hoy se la considera como apócrifa. *Vulcano*, a quién cita como el primero de todos los dioses-hombres, es el *Ptah* de los egipcios.

todos, y después la raza de Júpiter. En efecto, todos los autores antiguos, griegos y romanos, afirman que Saturno, tronco de esta familia y enjambre, fué un hombre. Acredítalo Nepote y Casio en su historia; Thalo y Diodoro lo aseguran(1). Pues este Saturno, huyendo de Creta, por miedo a su hijo enfurecido, se refugió en Italia, hospedándole Jano en su casa, y como era griego e instruído, enseñó muchas cosas a aquellos hombres, rudos y agrestes: a formar las letras, a acuñar monedas, a fabricar instrumentos. A este su refugio seguro le llamó *Lacio*, y dió su propio nombre a la ciudad de Saturnia, como Jano dió el suyo al monte Janículo para recuerdo de la posterioridad(2).

Así, pues, un hombre ciertamente es el que huyó; un hombre el que se escondió padre de un hombre e hijo de un hombre. Pasó por hijo de la Tierra o del Cielo porque sus padres eran desconocidos para los italianos; como hasta hoy decimos llovidos del cielo a los que vemos de improviso; a los de bajo nacimiento y origen oscuro los llamamos hijos de la tierra. Júpiter, su hijo, reinó en Creta después de expulsar a su padres; allí murió; allí tuvo descendencia; aún se visita la cueva de Júpiter; se muestra su sepulcro y, por su mismo culto, se prueba su naturaleza humana.

Superfluo sería recorrer uno por uno y reconstruir el árbol genealógico de esta familia, pues, demostrada la condición humana de los padres, el solo orden de la sucesión ha bastado para trasmitirla a los demás. A no ser que los hagáis dioses después de la muerte; y si Rómulo es un dios, se lo debe a un perjurio de Próculo, y Juba es dios

1. Cornelio Nepote (s. I a. C.) escribió Los varones ilustres. L. Casio Hermina, hacia mediados del s. II a. C.; compuso unos Anales. Thalo de Mileto, contemporáneo de Augusto, autor de una historia que empezaba con la destrucción de Troya Diodoro de Sicilia, s. I a. C., nos ha dejado Biblioteca histórica, especie de enciclopedia.

2. *Latium*, Lacio, de *latere* -estar, ocultarse-. *Saturnia* se hallaba asentada en el Capitolio, *Jano*, rey del Lacio, recogió a Saturno, arrojado del cielo por Júpiter.

por la voluntad de los moros(1), y los demás reyes reciben honores divinos, no para hacer creer su divinidad, sino para honrar su pasado poder. Después de todo, se les da este nombre muy contra su voluntad; prefieren permanecer hombres; temen hacerse dioses aun en su vejez(2).

De manera que ni son dioses después de muertos, porque Dios no puede morir; ni cuando nacen, porque muere todo lo que nace. Ahora bien, divino es aquello que no tiene principio ni fin. ¿Y por qué, si antaño nacieron dioses, no nacen también hoy? A no ser que Júpiter se sienta decrepito, a Juno se le haya pasado la edad de tener hijos y Minerva haya envejecido antes de ser madre. ¿O acaso han cesado de procrear porque no se da ningún crédito a tales cuentos?

Por lo demás, si los dioses pudieran engendrar y fueran inmortales, tendríamos más dioses que todos los hombres juntos, de suerte que ya no cabrían en el cielo, ni en el aire, ni en la tierra. De donde resulta manifiesto que fueron hombres aquellos cuyo nacimiento y muerte ha llegado a nuestros oídos.

CAPÍTULO XXII

ESTATUAS DE LOS DIOSES. RITOS.

¿Quién duda que el vulgo venera e invoca sus efigies consagradas? Pero es porque el juicio y la inteligencia de los ignorantes se deja seducir por la belleza artística, se deslumbra por el brillo del oro, queda fascinado por el resplandor de la plata y por la blancura del marfil. Mas si uno recapacita qué instrumentos de suplicio, qué

1. *Julio Próculo* afirmó con juramento que se le había aparecido Rómulo y le había ordenado decir a los romanos que le honraran como a un dios. *Juba II* fué llevado a Roma por César. Augusto le restituyó de Mauritania, del que había sido desposeído su padre.

2. Alusión a Vespasiano, de quien cuenta Suetonio que, viéndose en trance de muerte, exclamó: “¡Ay! Me parece que empiezo a hacerme dios.”

utensilios se necesitan para forjar toda estatua, se avergonzará de tener una materia ultrajada por el artista para convertirla en un dios. Pues un dios de madera, resto acaso de una pira o de un patíbulo, es suspendido, tallado, pulido, acepillado. A un dios de bronce o de plata, procedente muchas veces de un vaso inmundo, como el que hizo un rey egipcio(1), se le funde, se le trabaja a martillazos y adquiere la figura en el yunque. A un dios de piedra le golpea, esculpe y pulimenta un hombre impuro; ni siente la injuria de su nacimiento, ni tampoco, más tarde, el culto tributado por vuestra veneración. Quizás no sea aún dios la piedra, el tronco o la plata. Pues ¿cuándo se convierte? Se le funde, se le forja, se le esculpe: aún no es dios; se le suelda, se le arregla, se le levanta: tampoco es dios todavía; se le adorna, se le consagra, se le reza: entonces, finalmente, es dios, cuando el hombre lo ha querido y le ha inaugurado.

¡Cuánto más cuerdo, con respecto a vuestros dioses, es el proceder instintivo de los animales mudos! Los ratones, las golondrinas, los milanos, conocen y saben que carecen de vida. Los roen, los huellan, se posan en ellos; y, si no los arrojáis, construyen sus nidos en la misma boca de vuestra divinidad. Las arañas cubren con su tela su rostro y suspenden sus hilos de su misma cabeza. Los frotáis, los limpiáis, los raspáis; a vuestras mismas hechuras las protegéis y, sin embargo, las teméis. Y es por no pensar que debéis conocer a Dios antes de reverenciarle; por obedecer inconsideradamente a los padres; por anteponer el error ajeno a vuestras propias luces; por ignorar en absoluto lo que teméis. Así quedó consagrado el amor al oro y a la plata; así adquirieron prestigio vanas estatuas; así nació la superstición romana.

Si examinamos sus ritos, los más son ridículos; otros muchos son dignos de conmiseración. Corren semidesnudos en pleno invierno;

1. Dice Herodoto que Amasis, rey de Egipto (569 a. C.), era despreciado por su pueblo porque descendía de humilde familia. Mando convertir en estatua de un dios un balde de oro, donde se lavaban los pies sus palaciegos, y colocarla en medio de la plaza. Acudieron no pocos devotos. Contóles el monarca la procedencia de la efigie, exhortándoles a tratar al soberano como al dios, a pesar de su origen.

marchan otros tocados con un bonete; llevan viejos escudos; tañen tambores a la vez que recogen dinero; dicen que pasean por las calles a sus dioses mendicantes(1). Es lícito visitar algunos templos una sola vez al año; en otros no se permite hacerlo en absoluto. En ciertos lugares no dejan entrar a los hombres; védase la entrada a las mujeres en algunos. La asistencia de los esclavos a determinadas ceremonias constituye una profanación. Estatuas hay que solamente puede coronar la mujer casada una sola vez; otras son coronadas por mujeres casadas varias veces, buscándose con escurpulosidad religiosa la que pueda contar más matrimonios sucesivos. Pues qué, al que liba a los dioses de su propia sangre y ruega con sus heridas, ¿no le estaría mejor quedar profano que ser devoto de esa suerte? Y los que se mutilan, ¿no ofenden a Dios pensando honrarle así, pues, si Dios quisiera eunucos, los crearía tales sin necesidad de hacerlos?.

¿Quién no comprende que los hombres de juicio extraviado dan en semejantes extravagancias y que la misma turba de enajenados se presta mutuo auxilio? En este caso, la excusa de la locura común se apoya en el número de los dementes.

1. En las *Lupercales*, fiestas en honor de Luperco o Pan, el cortejo vestía sólo una piel de cabra.

Los *Salió* (de *salire* = *danzar*) formaban un colegio sacerdotal, que paseaba por las calles de la ciudad los doce escudos sagrados, confiados a su custodia. Llevaban bonete cónico de fieltro y danzaban en honor de Marte, protector de Roma.

Los *Galos*, sacerdotes frígios de Cibeles. Recorrían procesionalmente la ciudad acompañando a su diosa al son de tambores y recogiendo el dinero que les arrojaban, explotando la superstición popular. En ciertos días de fiesta se entregaban a danzas frenéticas, hiriéndose con hachas y espadas, mientras entonaban cantos de una melodía especial, que de su nombre se llamó *galiambo*.

CAPÍTULO XXIII

CULTOS, MISTERIOS, FORMAS Y ACTITUDES

Considera, finalmente, los ritos mismos y los misterios. Encontrarás sucesos tristes, muertes y funerales, llantos y gemidos de los desdichados dioses. Isis llora, lamenta a su hijo perdido y le busca con la ayuda de su Cinocéfalos y de sus sacerdotes de cabeza rapada; sus devotos miserables hieren sus pechos e imitan el dolor de la desgraciadísima madre. Después de encontrado el hijo, alégrase Isis, saltan de gozo los sacerdotes y se gloria el Cinocéfalos que le ha descubierto(1). No cesan de perder todos los años lo que encuentran, ni de encontrar lo que pierden. ¿No es ridículo llorar lo que se adora o adorar lo que se llora? Sin embargo, éstos eran en otros tiempos los misterios sagrados de los egipcios; ahora lo son también de los romanos.

Ceres, con antorchas encendidas y rodeada de serpientes, angustiada y solícita, busca a Líba (Proserpina), robada y violada a traición. Estos son los misterios de Eleusis. ¿Y los de Júpiter? Una cabra le amamanta; siendo niño, se le hurtan a su padre voraz para que no se le coma; a fin de que no oiga sus vagidos apáganlos con sus címbalos los Coribantes. Cibele Dindimene, me avergüenzo al decirlo, mutiló a su querido(2), porque siendo ya ella deforme y vieja, como madre de muchos dioses, no le pudo forzar a que la amara. Hizo dios a un eunuco. En esta fábula se basan los Galos al honrarla

1. Isis, la divinidad principal egipcia, es hermana y esposa de Osiris, llamado también Serapis, dios de la luz, el sol. Por la tarde Set, su hermano, dios de las tinieblas, le mata y dispersa sus miembros. Isis busca sus restos con la ayuda de Anubis, el de la cabeza de chacal (Cinocéfalos), señor de los muertos. El joven Horus, hijo de Osiris y de Isis, o sea el sol de la mañana, sale, y, para vengar a su padre, arroja a Set adueñado de la tierra. Minucio Félix llama equivocadamente a Osiris hijos de Isis. Las procesiones conmemorativas de estos misterios, que en Roma tenían lugar el 28 de octubre y varios días siguientes, producían fuerte impresión en las muchedumbres.

2. Atis, dios varón de Frigia.

sometiendo su cuerpo a la misma tortura. Estos ya no son misterios; son tormentos.

¿Qué decir de la forma misma de vuestros dioses y de su vestido? ¿No le pone eso solo en ridículo?

Vulcano es un dios cojo y enclenque; Apolo, imberbe después de tantos años; Esculapio, barba bien poblada, a pesar de ser hijo de Apolo, siempre mancebo. Tiene ojos glaucos Neptuno, verdes Minerva, Juno de buey, Mercurio posee pies alados; Pan, angulados; Saturno, cargados de cadenas. Jano presenta dos caras, como si quisiera caminar también hacia atrás. Diana es, a veces, una cazadora de falda muy arremangada; en Efeso lleva muchas y abultadas mamas; Diana Trivia está dotada de tres cabezas y varios brazos. ¿Y vuestro Júpiter? Unas veces se yergue barbilampiño, otras barbudo, con el apodo de Ammón tiene cuernos; como Júpiter Capitolino fulmina rayos como Júpiter Lacial está bañado en sangre; como Júpiter Feretrio, luce una corona. Y, para no citar a todos los Júpiter, tantas son sus representaciones monstruosas cuantos son sus nombres.

Erigona se ahorcó para brillar entre los astros como Virgo. Cástor y Pólux, a fin de vivir, mueren alternativamente. Esculapio es herido por un rayo para resucitar convertido en dios. Hércules consume lo que tiene de mortal con los fuegos de Eta(1).

1. *Erigona*, hija del ateniense Icaro, se ahorcó sobre el sepulcro de su padre. Ambos fueron colocados entre los astros: Icaro, es el Boyero; Erigona, Virgo.

Según cierta tradición, Cástor era hijo de Leda y de Tándaro, rey de Esparta, y Pólux era hijo de Leda y de Júpiter. Al morir Cástor en un combate, su hermano Pólux quiso partir con él su inmortalidad. Con permiso de Júpiter, los dos hermanos pasaron alternativamente seis meses en la tierra y otros tantos en los infiernos, hasta que ambos ocuparon un sitio en los cielos, convertidos en la constelación de los Gemelos.

Hércules, devorado por un fuego interior, que le produjo la túnica envenenada del Centauro Neso, remitida por su celosa mujer, Dejanira, se hizo quemar en el monte Eta (Grecia) por su amigo Filoctetes. Destruída la parte mortal, heredada de su madre, la mujer Alemea, quedó sólo lo divino de su padre Júpiter, quien le recibió entre los dioses.

CAPÍTULO XXIV

RESPONSABILIDADES DE LOS POETAS.

¡SE NECESITA IMAGINACIÓN!

Estas fábulas y errores los aprendemos de nuestros padres ignorantes, y, lo que es más grave, los ampliamos con nuestros mismos estudios, sobre todo con los versos de los poetas, quienes con su peso han perjudicado grandemente a la verdad. Por eso, con harto motivo arrojó Platón de la ciudad, que edificaba en su tratado, a Homero, el poeta brillante, cubierto de gloria y de laureles, pues él fué principalmente quien, en la guerra de Troya, mezcló vuestros dioses en los asuntos y actos humanos, aunque lo hace burlándose. Describió sus duelos singulares, hirió a Venus, venció a Marte, dióle heridas, hízole huir. Narra que Júpiter fué liberado por Briareo, evitándole ser encadenado por los demás dioses; que lloró con lluvia de sangre a su hijo Sopedón, porque no le podía librar de la muerte; que, enamorado de Venus, prefiere al amor ilícito el descanso con su esposa Juno.

En otros pasajes Hércules limpia las cuerdas (de Augias), Apolo apacienta los bueyes de Admeto y Neptuno construye los muros (de Troya) para Laomedonte, con la desgracia de no recibir sueldo. En otra parte se fabrica en el mismo yunque el rayo de Júpiter y las armas de Eneas, como si el cielo, los rayos y los relámpagos no hubieran existido antes que Júpiter naciera en Creta; además, ni los Cíclopes pudieron imitar las llamas del verdadero rayo, ni el mismo Júpiter dejó de temerlas. ¿Qué diré del adulterio sorprendido entre Marte y Venus y de la pasión vergonzosa de Júpiter para con Ganimedes, consagrada en el cielo? Todo ha sido propalado para respaldar con alguna autoridad los vicios de los hombres(1).

1. Entre todos los apologistas, Minucio es el que con más ardor ha combatido la antropolatría, puesta de moda por los poetas griegos. En cambio, nada dice del naturalismo panteísta o deificación de los elementos, fuerzas y fenómenos de la naturaleza, que juega papel tan preponderante en las religiones antiguas. Considera el politeísmo bajo tres facetas: como culto de los espíritus malos o demonios, como apoteosis de los reyes y de los héroes y como puro fetichismo o idolatría propiamente dicha.

Con estas y semejantes patrañas y mentiras halagüeñas se pervierten las inteligencias de los niños; rumiando tales errores llegan a la edad madura y envejecen desgraciados, estando la verdad al alcance de los que la buscan.

CAPÍTULO XXV

LA GRANDEZA DE ROMA NO SE DEBE A SU RELIGIÓN

Pero -dirás- precisamente esta superstición creó, aumentó y estabilizó el Imperio romano, pues no sobresalían tanto los romanos por su valor como por su religión y piedad. ¡Insigne y notable muestra dió, sin duda, la rectitud romana desde el mismo nacimiento de su imperio! ¿No les reunió el crimen al principio y crecieron al amparo del terror que inspiraba su ferocidad? En efecto, el primer núcleo del pueblo se formó por la apertura de un asilo. Acudieron los malvados, los facinerosos, los incestuosos, los asesinos, los traidores. Y para que el mismo Rómulo, como jefe y guía, aventajara a su gente en maldad, cometió un fraticidio.

Estos son los primeros comienzos de la religiosa ciudad. Después, contra todo derecho, raptó, violó, ultrajó vírgenes ajenas, desposadas ya y comprometidas y algunas mujeres ya casadas, sosteniendo guerra con los padres de ellas; es decir, con sus suegros; derramó la sangre de sus parientes(1). ¿Qué puede haber más antirreligioso, más audaz, más impune por la misma temeridad de su atropello? Y luego arrojar a sus circunvecinos, destruir las ciudades cercanas con sus templos y altares, reunir cautivos por la fuerza, dilatarse con perjuicio de los demás y con sus propias fechorías, es el sistema común a Rómulo, a los otros reyes y a los magistrados posteriores.

De suerte que todo lo que ocupan los romanos, adoran y poseen, es presa de su osadía. Todos sus templos se levantan con el fruto del botín, o sea con las ruinas de las ciudades, con los despojos de los dioses, con el asesinato de los sacerdotes.

1. Alusión al rapto de las Sabinas.

Servir a los dioses vencidos y adorarlos cautivos, después de vencerlos, es un insulto, un sarcasmo. Pues adorar lo que se ha robado es consagrar el sacrilegio, no las divinidades. Tantas profanaciones cometieron cuantas fueron sus victorias; tantos los robos hechos a los dioses cuantos fueron los trofeos conquistados a las naciones. De modo que los romanos se ven tan encumbrados, no por religiosos, sino por sacrílegos impunes. Así, pues, no pudieron tener en sus guerras la ayuda de unos dioses contra los que empuñaron las armas.

Pero empezaron a venerar a los que habían vencido, dirás. ¿Y qué pueden hacer en pro de los romanos estos dioses, que nada pudieron contra sus armas en defensa de sus propios pueblos?

En cuanto a los dioses nacionales de los romanos, conocemos a Rómulo, Pico, Tiberino, Conso, Pilumno y Volumnio. A Cloacina la encontró Tacio y la honró; Hostilio, al Miedo y a la Palidez; después no sé quien consagró un templo a la Fiebre. Tal es la religión que ha nutrido a esta ciudad: las indisposiciones y las enfermedades. Sin duda, también Acca Laurencia y Flora, infames cortesanas, deben ser contadas entre los azotes y divinidades romanas(1).

1. *Pico*, dios agrícola, *Tiberino*, dios del Tíber, *Conso*, dios agrícola que preside la recolección. *Pilumno*, hermano de Pico y dios de los panaderos y de los niños. *Volumnio*, defensor de los niños recién nacidos. Cloacina, presidía las cloacas; fué encontrada en la Cloaca Máxima.

Acca Laurencia, divinidad popular, apellidada la loba. Vivió en tiempo de Rómulo o de Anco Marcio. Es la madre de los *lares* y personificación de la tierra fecunda. Legó sus bienes al pueblo romano, quien, en agradecimiento, celebraba las fiestas *Larentalia* en honra de la nodriza de su fundador.

Flora, diosa de las flores y de la fecundidad. La conmemoraban a fines de abril en las *Floralia*, acompañadas de danzas licenciosas y juegos.

Las creencias de los romanos relativas a sus dioses propios son muy vagas; abstracciones que distan mucho de tener la existencia concreta, plástica de los dioses griegos. El pueblo latino, de imaginación menos viva, no se inquieta por su forma, su carácter, sus aventuras: le basta saber su nombre y en qué le puede ser útil. Y en esto sí son muy explícitos; cada necesidad y actos privados o públicos de la vida están presididos por una divinidad. Dividen las atribuciones y el trabajo para verse mejor servidos. Esta mitología embrionaria es más moral que la griega.

Estos dioses, ciertamente, en lucha con los demás que recibían culto en las diferentes naciones, engrandecieron al Imperio romano. Porque es de creer que no los ayudaron contra sus propios fieles ni Marte de Tracia, ni Júpiter de Creta, ni Juno de Argos, de Samos o de Cartago, ni Diana del Tauro, ni Cibeles del Ida, ni los dioses, más bien monstruos, de Egipto.

Acaso se afirmará que florecía más espléndida entre los romanos la castidad de las vírgenes y la santidad de los sacerdotes. Sin embargo, casi en la mayor parte de las jóvenes consagradas hubo que reprimir relaciones ilícitas e impurezas, a espaldas de Vesta, por supuesto; y las que quedaron sin castigo no lo debieron a la mejor guarda de su integridad, sino a un desenfreno más afortunado. ¿Y dónde se negocian los desórdenes, se ejercen infames tráficos, se preparan adulterios de mayor escala que por los sacerdotes entre los altares y los templos? Más suelta anda la livianidad en los departamentos de los santuarios que en los mismos lupanares.

Por otra parte, por disposición divina antes que los romanos, de larga duración fueron los imperios asirios, medos, persas, griegos y egipcios, aunque no tenían pontífices, ni arvaes, ni salios, ni vestales, ni augures, ni pollos sagrados encerrados en jaula, cuyo apetito o inapetencia rigiera el supremo interés del Estado(1).

1. Cuando estos pollos estaban inquietos y se lanzaban sobre su alimento, era buen agüero; pero el más completo tenía lugar cuando por su avidez dejaban caer de su pico los granos.

CAPÍTULO XXVI

INTERVENCIÓN DE LOS DEMONIOS EN LOS PRODIGIOS ATRIBUIDOS A LOS DIOSES

Mas vengamos a aquellos auspicios y augurios romanos, que, según dices, fueron recopilados con sumo trabajo para desgracia de quien los descuida y felicidad de quien los observa(1).

Al parecer, Clodio, Flaminio y Junio perdieron sus ejércitos por no haber aguardado a considerar el presagio de los pollos sagrados. ¿Qué le pasó a Régulo? ¿No siguió los augurios, y, sin embargo, fué hecho prisionero?(2). Mancino cumplió las costumbres religiosas y pasó bajo el yugo y le entregaron preso. También Paulo tuvo pollos voraces en la batalla de Cannas, y, no obstante, sucumbió con la mayor parte del ejército. Cayo César despreció los agüeros que prohibían su paso al Africa antes del invierno: por eso mismo navegó y venció más fácilmente.

Mas ¡cuántos y qué interesantes datos podría aducir acerca de los oráculos! Anfiarao, después de su muerte, predice lo futuro, él que ignoró iba a ser traicionado por su mujer a cambio de un collar. El ciego Tiresias veía lo venidero sin ver lo presente. Ennio amañó una respuesta de Apolo Pitio a Pirro, aunque Apolo había dejado de expresarse en versos, pues se calló aquel cauto y ambiguo oráculo

1. Los ritos son importantísimos en la religión romana. Son una especie de contrato entre el hombre que los practica y el dios que los recibe. Si el creyente se dirige a otro dios se equivoca en el nombre, en la elección de las víctimas, en las palabras, en los gestos litúrgicos, ya no es escuchado. Los sacerdotes guardan en depósito estos ritos formalistas, dan las fórmulas, son los peritos del culto; pero es el jefe de familia o del Estado quien las sigue, porque los sacerdotes no interpretan propiamente la voluntad de los dioses.

2. *Maucino*, vencido en la guerra contra Numancia. El senado se negó a ratificar su tratado con los numantinos.

cuando los hombres se hicieron más civilizados y menos crédulos(1). Y Demóstenes, como sabía que las respuestas de la Pitonisa eran dictadas, quejábase de que *filipizaba* (era partidaria de Filipo).

Se dirá, no obstante, que algunas veces sí que han rozado la verdad los agüeros y los oráculos. Aunque, entre muchas mentiras, puede parecer que la casualidad ofrezca las apariencias de la voluntad premeditada, cavaré hondamente y pondré al descubierto la fuente misma del error y perversidad, de donde han salido todas estas tinieblas.

Hay espíritus impuros, vagabundos, privados de su celeste vigor por el cieno y concupiscencias terrenas. Estos espíritus, después de perder la integridad de su naturaleza por el lastre y envoltura de los vicios, para consuelo de su desdicha, viéndose ya perdidos y depravados, no dejan de dañar e infundir su perverso error. Alejados de Dios, procuran separar de él a los demás con la propagación de corrompidas religiones. A estos espíritus llámanlos demonios los poetas; disertan sobre ellos los filósofos; confesó su existencia Sócrates, quien, según la voluntad y capricho del demonio que le asistía, rechazaba o se entregaba a los negocios. Los magos no sólo los conocen, sino que todo lo maravilloso que hacen por los demonios lo ejecutan; por su inspiración y bajo su influencia realizan sus trucos, de suerte que se vean cosas que no existen y las que existen permanezcan invisibles. Hostanes(2), el más famoso de los dichos magos en palabras y en obras, da a Dios el honor que se le debe y dice que los ángeles, o sea sus ministros y mensajeros, guardan su trono y le veneran tanto que tiemblan aterrados a una sola señal, a una sola

1. *Anfiarao*, célebre adivino. Previendo que moriría si tomaba parte en la guerra de Tebas, se escondió. Descubierto por la perfidia de su mujer Erifila, seducida por un collar de diamantes, marchó con los otros jefes y pereció sepultado en un precipicio abierto delante de su carro por el rayo de Júpiter. Le colocaron entre los semidioses; y en un templo que tenía en Orope daba sus oráculos.

Tiresias es conocidísimo en la historia mítica de Grecia como adivino.

Ennio de Rudias, Calabria (239-169). Es el padre de los poetas latinos. El verso a que alude es éste:

Aio te, Aiácida. Romanos vincere posse.

2. Acompañó a Jerjes en la guerra contra los griegos; escribió libros de magia.

mirada de su señor. Asegura también que hay demonios terrestres, trotamundos, enemigos de los hombres.

¿Cuál es el parecer de Platón, quien creyó cosa difícil encontrar a Dios? No opone la menor dificultad en admitir la existencia de los ángeles y demonios. Y en su diálogo, titulado “El Banquete”, se esfuerza, además, por expresar la naturaleza de los demonios. Cree que es una sustancia media entre lo mortal o lo inmortal, o sea entre el cuerpo y el espíritu integrada por algo ponderable terrestre y algo sutil celestial, sustancia de la que está formado también el amor y que se filtra en el corazón de los hombres, mueve los sentidos, produce los efectos y vierte el ardor de la concupiscencia.

CAPÍTULO XXVII

LOS DEMONIOS OBRAN CON EL TÍTULO DE DIOSES, SU ODIOS A LOS CRISTIANOS

Estos espíritus impuros, que son los demonios, como lo han demostrado los magos y los filósofos, ocúltanse en las estatuas y en las imágenes consagradas, y, por su influencia, adquieren la autoridad de un dios que se cree presente, inspirando a veces a los adivinos, habitando en los templos, haciendo palpitar en algunas ocasiones las entrañas de las víctimas, dirigiendo el vuelo de las aves, presidiendo las suertes, prorumpiendo en oráculos entretejidos con muchas mentiras. En efecto, se engañan y engañan, como quienes no saben la verdad con exactitud y la que conocen no la publican porque resultaría su perdición. Así nos precipitan del cielo a la tierra y nos apartan del Dios verdadero hacia los objetos materiales, perturban la vida, inquietan los sueños. Penetrando también en los cuerpos, como espíritus sutiles que son, ocasionan enfermedades, aterrorizan las almas, contorsionan los miembros, para obligar a los hombres a que los adoren, de manera que los sacien con el vapor y el humo de los altares o con las ofrendas de los animales y deshaciendo sus propios maleficios, aparenten haber hecho curaciones. A ellos hay que aniquilar asimismo esos maníacos que veis correr por las calles; adivinos ellos también fuera de los templos, cometen locuras, se

agitan como bacantes y dan vueltas de idéntica manera que los vates verdaderos. Semejante es en unos y otros la excitación del demonio; pero la finalidad del arrebato es distinta. Ellos producen esas ilusiones que antes has recordado: cómo Júpiter manda en un sueño que se empiecen de nuevo sus juegos; cómo Cástor y Pólux aparecen con sus caballos; cómo un navío es arrastrado con el ceñidor de una matrona.

La mayor parte de vosotros sabe muy bien que todo esto lo confiesan en su desfavor los mismos demonios cuantas veces los arrojamus de los cuerpos con los tormentos de nuestras palabras y el fuego de nuestra oración. Saturno, Serapis, Júpiter y los restantes demonios que adorais, vencidos por el dolor, proclaman lo que son en realidad, y ciertamente no se ha de suponer que mienten para su ignominia, sobre todo en presencia vuestra. Ellos sirven de testigos; creedles que afirman la verdad al llamarse demonios. Conjurados por el Dios vivo y único, forzados, se estremecen los miserables en los cuerpos poseídos, y o saltan al momento, o se retiran poco a poco, según la colaboración de la fe del paciente o la gracia del que le cura. Así huyen de los cristianos presentes, a los que de lejos perseguían valiéndose de vosotros. Por eso, infiltrándose en el ánimo de los menos doctos, siembran ocultamente el odio contra nuestra religión impelidos por el temor, puesto que es natural aborrecer al que se teme, y, si es posible, perderle. De este modo se apoderan de los espíritus y cierran los corazones, con el fin de que empiecen a odiarnos las gentes antes de tratarnos, por miedo de que sigan nuestro ejemplo, si nos conocen, o, al menos, no puedan condenarnos(1).

1. Todos los apologistas daban suma importancia a la influencia demoníaca en la religión pagana. Los espíritus impuros y caídos, es decir, los demonios, eran los que se ponían en comunicación con los ídolos, impulsando a los hombres a honrarlos. Ellos pronunciaban los oráculos en medio de las convulsiones de las pitonisas para impresionar la imaginación; se introducían en los cuerpos humanos y provocaban las apariencias de diversas enfermedades, locura, demencia, epilepsia, etc..., para autorizar a las falsas divinidades con la curación, y simulaban aplacarse por medio de ofrendas y preces. Así rebajaban al hombre y le tenían sujeto a su odiosa y terrible dominación. Latrones divinitatis los llama Taciano (Orat. c. Graec., c. 12) con razón. Forzados por los fieles, se confesaban esos espíritus malignos delante de los paganos autores de esas fechorías y salían de los posesos. Los mismos laicos tenían este poder. Les bastaba invocar al verdadero Dios, pronunciar el nombre de Jesús o leer algún trozo del Evangelio, apoyando el volumen sobre la víctima, y seguía la curación inmediata, dejando corridos a sus secuaces, que se pasaban en masa al cristianismo. (Atenág., Legat. pro christ., c. 26, 27.-S. Justino, Apolog., I, c. 12.-Oríg. contra Celso, VII, 3. 69.- Tertul., Apologético, c. 22,23.)

3 REFUTACIÓN DE LA REQUISITORIA DE CECILIO CONTRA LOS CRISTIANOS

CAPÍTULO XXVIII

DEFENSA DE LAS COSTUMBRES Y CULTO DE LOS CRISTIANOS

¡Cuán grande injusticia cometéis al condenar lo que ignorais sin dilucidarlo! Creednos a nosotros arrepentidos de haberlo realizado antes. Pues también nosotros fuimos lo que vosotros sois, y, ciegos y estúpidos, aún opinábamos lo mismo que vosotros: que los cristianos adoraban monstruos, devoraban niños, se entregaban al incesto en sus banquetes, y no caíamos en la cuenta de que los demonios hacían circular estas especies, sin investigarlo ni comprobarlo jamás; ni en tanto tiempo se ha encontrado a nadie que hiciese revelación alguna, por muy seguro que estuviera no sólo de la impunidad por su delito sino de la recompensa por su denuncia. Tan cierto es que no existe crimen alguno, que un cristiano acusado no tendría vergüenza ni temor, embargándole un sólo pesar, el no haberlo sido antes.

Nosotros, sin embargo, cuando no poníamos reparos en defender como abogados a algunos cristianos, acusados como sacrílegos, incestuosos, aun parricidas, juzgábamos que no debíamos tener en cuenta en absoluto su confesión; más aún, algunas veces, por compasión para con ellos, nos mostrábamos más crueles, pues los sometíamos a la tortura, cuando confesaban esos crímenes para obtener la negación y salvarlos, empleando inicuamente, cuando se trataba de ellos, estos medios no con el fin de obtener la verdad, sino para forzar la mentira. Y si alguno débil, impulsado y vencido por el dolor, negaba que era cristiano, le solíamos favorecer, como si por esta abjuración se hubiera purgado de todas las infamias que se le imputaban.

¿Reconocéis que nosotros pensábamos y obrábamos de la misma manera que vosotros pensáis y obráis aún? Pues si hubiéramos

seguido el dictamen de la razón y no las sugerencias del demonio, habría sido necesario más bien violentarlos no para que negaran su religión, sino para que hicieran declaraciones acerca de las deshonestidades incestuosas, de los sacrilegios, de los niños inmolados.

Con estas y parecidas patrañas han llenado los mismos demonios los oídos de las gentes sencilas, para excitar contra nosotros el horror y la execración. Y nada tiene de extraño, porque provienen también de los espíritus malignos los rumores divulgados entre la plebe, mantenidos siempre a fuerza de mentiras; pero, demostrada la verdad, se esfuman. Ellos, en efecto, se encargan de sembrar y fomentar falsas opiniones.

Ese origen tiene la conseja que dices haber oído de que para nosotros es algo divino la cabeza de un asno. ¿Quién hay tan necio para honrar tal cosa? ¿Quién hay más necio aún para creer que se venera eso? Verdad es que vosotros consagráis hasta asnos enteros en los establos con vuestra Epona(1), y devoráis religiosamente esos mismos asnos en compañía de Isis. Asimismo inmoláis y honráis cabezas de bueyes y de carneros(2); habeis puesto en el número de los dioses monstruos medio hombres y medio machos cabríos, cabezas de leones y de perros(3). ¿No adoráis también y alimentáis con los egipcios al buey Apis? Ni condenáis sus ritos en honor de las serpientes, cocodrilos y demás fieras, de las aves y peces; quien matare alguno de estos dioses es sentenciado a muerte. Los mismos egipcios, como muchos de vosotros, no temen más a Isis que al picor

1. Epona, diosa celta protectora de los caballos, asnos y mulas. Ponían su imagen en los establos en ademán de acariciar a los animales o sentada en alguno de ellos. Estas bestias quedan consagradas con ella.

Alusión a la costumbre de los egipcios, que, no pudiendo sacrificar víctimas, a causa de su pobreza, las hacían de pasta. En los sacrificios en honor de Isis hacían pasteles en forma de un asno atado, se los ofrecían a la diosa y los comían con ella por piedad.

2. Los dioses egipcios, admitidos ya en Roma, tenían cabeza de vaca (Isis), de Buey (Apis), de carnero (Ammón).

3. Pan, los Sátiros y Anubis.

de las cebollas(1); ni les da más miedo Isis que los ruidos torpes producidos por el cuerpo. También el que achaca que adoramos las partes vergonzosas de nuestros sacerdotes nos atribuye sus propias inmundicias. Acaso esta deshonestidad sea sagrada entre aquellos, de uno y otro sexo, que prostituyen todos sus miembros y llaman galantería a toda clase de desenfreno; que envidian el libertinaje de las cortesanas, cometen entre sí abominaciones inenarrables, que se hastían más pronto que se avergüenzan de tales torpezas. ¡Qué abominación! Sufren voluntariamente en su cuerpo un crimen que ni la infamia más flexible puede soportar, ni la servidumbre más tiránica puede imponer.

CAPÍTULO XXIX

LOS CRISTIANOS NO ADORAN A UN CRIMINAL CRUCIFICADO, NI LAS CRUCES

Prohibido nos está el oír semejantes impudicias, y no dejaría de ser falta contra el pudor justificarnos más por extenso. Pues inventáis enormidades cuya existencia no creeríamos si no las comprobáramos con nuestra conducta.

En cuanto al cargo que nos hacéis de adorar un criminal y su cruz, os alejáis mucho de los límites de la verdad, al pensar que un facineroso mereciera se le tomara por un Dios, o que se haya podido considerar como Dios a un hombre terrestre. Por cierto, pobre de aquel que pone toda su esperanza en un hombre mortal, ya que, muerto él, perece todo su apoyo. Los egipcios se escogen un hombre para honrarle; a él solo le quieren propicio, le consultan en todos sus asuntos, le sacrifican víctimas. Mas éste, que es un dios para los

1. Era un sacrilegio para los egipcios el comer cebollas, "porque esta legumbre - según Plinio- es la única entre las demás que crece y se vigoriza cuando mengua la luna".

otros, para sí mismo no es más que un hombre, de grado o por fuerza, pues no engaña a su propia conciencia, aunque seduzca la ajena.

También a los príncipes y a los reyes les trata la adulación zalamera no como a hombres ilustres y selectos, como es razón, sino como a dioses, siendo así que es más justo dar honores a un hombre eminente, y más dulce mostrar cariño a una persona de bien. De este modo, invocan su divinidad, oran delante de sus imágenes, suplican a su genio; es decir, a su demonio; y les es más seguro perjurar por el genio de Júpiter que por el del emperador(1).

Con respecto a las cruces, ni las veneramos, ni las deseamos. Sois vosotros quienes, al consagrar vuestros dioses de madera, adoráis, acaso, las cruces como partes de vuestras divinidades. Y vuestras insignias mismas, los estandartes y las banderas, ¿qué otra cosa son más que cruces doradas y adornadas? Vuestros trofeos victoriosos no sólo tienen la aparienciencia de una cruz, sino de un hombre crucificado. No se puede negar; la señal de la cruz la vemos expresada naturalmente en una nave cuando boga con las velas hinchadas o se desliza a fuerza de remos; cuando se levanta un yugo, parece una cruz, y también cuando un hombre, extendidas las manos, ruega a Dios con espíritu puro. De modo que, o la Naturaleza se apoya en el signo de la cruz, o por ella está formada vuestra religión.

1. La costumbre de divinizar a ciertos hombres va vinculada entre los romanos al culto de los Manes, de los Lares y de los Genios. El gran desarrollo que tomó denuncia a las claras la influencia de las costumbres orientales. Se puso en el catálogo de los dioses a los emperadores muertos y algunos de los reinantes; pero el culto que se les tributaba, unido al de Roma, revestía más bien la forma de lealtad política, aunque con el tiempo se convirtió en religión de Estado.

El *Genius* (Genio) romano es una energía invisible, pero presente, que nace con cada hombre y se ocupa en protegerle y mirar por sus intereses y por los de sus descendientes, con tal que éstos les tributen el homenaje prescrito por la costumbre. desde Augusto, el Genio del emperador era honrado en todas las casas con los Lares domésticos, y en las encrucijadas con los Lares públicos. Se prestaba juramento por este Genio. La ley romana dejaba a los dioses el cuidado de castigar el perjurio, más sancionaba con penas el perjurio cometido en nombre del Genio del emperador.

CAPÍTULO XXX

LOS CRISTIANOS NO MATAN NIÑOS, NI BEBEN SU SANGRE

Quisiera habérmelas con quien dice o cree que el asesinato y derramamiento de la sangre de un niño es la ceremonia introductoria para nuestros misterios. ¿Piensas que cuerpo tan delicado y tan chiquitín da lugar a mortales heridas y que haya quien se atreva a derramar y beber la sangre en formación de un recién nacido, que apenas es un hombre? Sólo puede admitirlo quien es capaz de ejecutarlo. Sois vosotros los que unas veces exponéis vuestros propios hijos a las fieras y a las aves otras veces los estranguláis miserablemente(1). Hay quienes con medicamentos y brebajes les quitan la vida en el mismo seno materno y cometen un parricidio antes de dar a luz.

Esta lección os viene también de vuestros dioses, pues Saturno no expuso a sus hijos, sino que los devoró. Por eso, en algunos lugares de Africa los padres le sacrificaban sus hijos, acallando sus vagidos con mimos y besos para no inmolar víctimas llorosas. Los escitas del Ponto y Busiris(2), rey egipcio, tenían la costumbre de sacrificar a los extranjeros. Los galos ofrendaban a Mercurio víctimas humanas o, más bien, inhumanas. Fué un sacrificio peculiar de los romanos enterrar vivos a un griego y a una griega, a un galo y a una gala(3), y en la actualidad honran a Júpiter Laciari(4) con un homicidio, y, como

1. Hasta el siglo IV, con el triunfo del cristianismo no se logró reprimir este poder abusivo de los padres, reconocido por las mismas leyes, bien que dentro de ciertos límites.

2. Rey legendario, matado por Hércules.

3. Plinio refiere que en su tiempo (primer siglo de nuestra era), se vió aún enterrar vivos en el *forum boarium* un hombre y una mujer de los pueblos que sostenían guerra contra Roma. Supónese que este bárbaro sacrificio se llevaba a cabo raras veces, y que fué reemplazado ya desde el principio por una ceremonia simbólica.

4. Protector de los pueblos latinos. En las *feriae latinae* le sacrificaban un toro blanco y un bestiaro o gladiador, ofreciéndole su sangre humeante.

digno hijo de Saturno, sáciase con la sangre de un criminal. Sospecho que él enseñó a Catilina a sellar con sangre su conjuración, y a Bellona(1) a iniciar en su culto con la efusión de sangre humana, y a curar la epilepsia también con sangre humana; es decir, con un mal peor(2).

Muy parecidos a éstos son los que se alimentan de las fieras procedentes del circo, bañadas en sangre o saturadas de miembros y carne humana. A nosotros prohibido nos está presenciar homicidios y el oírlos; y tanto horror nos causa la sangre de nuestros semejantes, que ni siquiera gustamos en los alimentos la de los animales comestibles(3).

CAPÍTULO XXXI

PUREZA DE LAS COSTUMBRES CRISTIANAS

Lo del banquete incestuosos es una solemne calumnia forjada contra nosotros por la conspiración de los demonios, a fin de mancillar la gloria de nuestra pureza con las salpicaduras de una infamia brutal, para retraer de nosotros a los hombres, antes de investigar la verdad, por el terror que engendra tan abominable creencia. Así, lo que dice sobre este particular tu compatriota Frontón no tiene la fuerza de una prueba; es la injuria de un declamador, ya que eso es producto de vuestras gentes.

1. Esta Belona no es la diosa de la guerra romana, sino una divinidad importada de Asia: sus sacerdotes, en danzas salvajes, se hacían profundas heridas con hachas o espadas en el cuerpo y en los brazos.

2. Si en la reunión de los comicios sobrevenía un caso de epilepsia, eran disueltos por considerarlo de mal augurio; por eso se llama a esta enfermedad *morbis comitialis*. La terapéutica de aquel tiempo admitía la posibilidad de su curación, bebiendo la sangre caliente de un gladiador en la arena.

3. Todavía se observaba la prescripción del primer concilio de Jerusalén, en tiempo de los Apóstoles (año 5), prohibiendo comer sangre y animales sofocados (Actos, capítulo XV, 20 y XXI, 25)...

Entre los persas está permitido casarse con sus madres. A los egipcios y atenienses(1) autorizaba la ley contraer matrimonio con sus hermanas; vuestras historias y vuestras tragedias, que con agrado leéis y oís, se glorían de los incestos. Asimismo honráis también a dioses que mantienen relaciones ilícitas con su madre, con su hija, con su hermana. Es natural, pues, que se sorprenda frecuentemente el incesto entre vosotros, que se le apruebe siempre. Sin quererlo, podéis, desgraciados, caer en uniones prohibidas; al entregaros irreflexivamente a la lujuria, al desperdigar los hijos, al exponer con frecuencia a la misericordia ajena aun a los nacidos en vuestras casas, es forzoso que os encontréis en los extravíos con vuestros mismos hijos. Así urdís la calumnia del incesto sin tener conocimiento de él.

Pero nosotros no profesamos únicamente la castidad exterior, sino también la interior: permanecemos fieles al vínculo de un solo matrimonio: nuestros hijos son de una sola mujer, o nos privamos de ellos(2). Celebramos banquetes no solamente honestos, son además sobrios; pues no abusamos de los manjares, ni prolongamos las comidas bebiendo vino; templamos más bien el regocijo con la moderación. Muchos guardan la virginidad perpetua de su cuerpo sin mancilla, con castas palabras, con cuerpo más casto, y no sienten jactancia. Tan alejado está, finalmente, el deseo del incesto, que algunos se avergüenzan de un honrado casamiento.

Si rehusamos vuestros honores y vuestras dignidades, no es porque procedamos de la última hez de la plebe(3); ni somos sediciosos, si todos anhelamos un bien único, gozando de la misma paz en común o en privado; ni somos locuaces en los escondrijos; es que os avergonzáis o teméis escucharnos en público.

1. En Atenas estaba permitido casarse con una hermana por parte del padre.

2. Los primeros cristianos pasaban rara vez a segundas nupcias.

3. No corresponde a la verdad la afirmación general de que los cristianos procedían de la hez del pueblo, esclavos, libertos y algunas mujeres noveleras.

Evidentemente, la aristocracia estaba menos representada, porque en toda sociedad es menos numerosa que la chusma. En las Epístolas de San Pablo y en los Hechos de los Apóstoles se menciona la conversión de muchas matronas de alto rango y de algunos varones distinguidos.

El que cada día aumente nuestro número, no es una acusación de error, antes bien, un motivo de alabanza; pues en este hermoso género de vida perseveran sus secuaces y a él se adhieren los extraños. Finalmente, no nos damos a conocer por alguna señal despreciable de nuestros cuerpos, sino por el aspecto manifiesto de nuestra inocencia y de nuestra modestia. Nos amamos mutuamente, lo cual, por cierto, os molesta, porque no sabemos odiar: nos llamamos hermanos, despertando vuestra envidia, como hombres que tienen el mismo Padre, Dios, participan de la misma fe y son coherederos de las mismas esperanzas. Vosotros, en cambio, ni os conocéis unos a otros, os torturan recíprocos odios, ni os tenéis por hermanos, si no es precisamente al cometer un fratricidio.

Es cierto que S. Jerónimo dice en su *Comentario a la Epístola de los Gálatas* (1. III, proem.): “*Ecclesia de vili plebecula congregata est*”; y Tertuliano (*A su mujer*, II, 8): “*No hay ricos entre nosotros*”. Pero estas expresiones son hijas de su impetuosidad y temperamento naturales, que merman en gran parte su valor. Pues el mismo Tertuliano escribe al procónsul Escápula (c. V): “*¿Qué harás aquí con tantos millares como se te ofrecen de ambos sexos, de toda edad y de TODO RANGO? ¿Cuáles serán los sufrimientos de esta Cartago a la que pretendes diezmar... al ver acaso allí (en el suplicio) A VARONES DE TU ORDEN, A MATRONAS, A LOS PRINCIPALES PERSONAJES y a los allegados o amigos de tus amigos?*” Y más conocida es su frase: “*Somos de ayer y hemos llenado todo lo vuestro... el palacio, el SENADO, el Foro*” (*Apologético*, c. XXXVII)

Basta recorrer la epigrafía de los tres primeros siglos para encontrar un número respetable de fieles que llevan los *tria nomina*.

El mismo Celso lo confiesa implícitamente al atribuir con malicia la conversión de un gran número de pobres al deseo de ampararse “con los ricos, con los personajes encumbrados, con las matronas nobles y delicadas”, que profesaban la religión de Jesucristo.

Sin embargo, los cristianos pertenecientes a las clases altas se perdían por los esfuerzos de su modestia entre la multitud innominada.

CAPÍTULO XXXII

EL DIOS DE LOS CRISTIANOS ES UN DIOS INFINITO E INVISIBLE QUE LO VE TODO

¿Pensáis, acaso, que ocultamos nuestras creencias porque no tenemos templos ni altares? ¿Pues qué representación podré trazar de Dios, ya que, si bien lo consideras, el mismo hombre es la imagen de Dios? ¿Qué templo le erigiré, si todo este mundo, creado por El, no le puede contener? Y yo, que, no pasando de hombre, me albergo con mayor magnificencia, ¿encerraré tan sublime majestad en una sola habitacioncilla? ¿No es preferible dedicarle una morada en nuestro espíritu, consagrarle más bien un altar en nuestro pecho? ¿Ofreceré hostias y víctimas, que creó para mi uso, para devolverle su propio don? Sería una ingratitud; pues la ofrenda que le agrada es una alma recta, una mente pura, una fe sincera. De modo que quien vive en la inocencia, ora a Dios; quien practica la justicia, presenta libaciones a Dios; quien se abstiene de fraudes, vuelve propicio a Dios; quien libra a un hombre de un peligro, le sacrifica la mejor de las víctimas. Estos son nuestros sacrificios; estos son los misterios de Dios: en consecuencia, el más piadoso entre nosotros es el que es más justo.

Verdad es que ni mostramos, ni vemos al Dios que honramos. Por eso precisamente le creemos Dios, porque sentimos su presencia sin verle. En todas sus obras y en todos los movimientos de la naturaleza columbramos siempre su potencia actuante: cuando atruena, relampaguea, caen rayos y nos da tiempo sereno. Y no te admires si no ves a Dios. El viento empuja, hace vibrar y pone todo en movimiento con su soplo, y, sin embargo, tus ojos no perciben el viento ni el soplo. Más aún, incapaces somos de mirar fijamente al sol, causa universal de la visión; sus rayos rechazan nuestra mirada; la vista del que le mira se embota y, si le contempla largo rato, se extingue en absoluto la potencia visual. ¿Cómo, pues, podrías soportar al Creador del sol, a la Fuente de la luz, si huyes de sus relámpagos, te ocultas ante sus rayos? ¿Pretendes ver a Dios con tus ojos carnales, siendo impotente para ver ni palpar tu alma misma, que te vivifica y hace hablar?

Bueno, me dirás, Dios ignora los actos humanos y, residiendo en el cielo, no puede visitar a todos o conocer a cada uno. Yerras hombre, y te engañas. Pues, ¿de qué cosa está lejos Dios, si todos los seres del cielo y de la tierra y cuanto existe fuera de esta porción del universo, están llenos de Dios? En cualquier parte no sólo le tenemos cerca de nosotros, sino que mora en nuestro interior. Considera otra vez el sol: está clavado en el cielo; pero se desparrama por el ámbito de la tierra; a un tiempo está presente por doquier y se mezcla con todas las cosas, en ningún sitio sufre mengua su claridad. ¡Cuánto más Dios, autor y escrutador universal, para quien nada puede permanecer oculto, estará presente en las tinieblas, se hallará en medio de nuestros pensamientos como en otras tinieblas! No sólo obramos bajo su dirección, sino que, casi estaba por decir, vivimos también con El.

CAPÍTULO XXXIII

DIOS NO ABANDONA A LOS SUYOS, SI ANTES NO ES TRAICIONADO

No nos hagamos ilusiones por nuestro gran número; parecenos que somos muchos; mas para Dios somos muy pocos. Nosotros hacemos distinción de gentes y naciones: a los ojos de Dios el mundo entero no es más que una sola familia. Los reyes conocen todo lo que pasa en su reino sirviéndose de los ministros. Dios no necesita indicaciones: no solamente le tenemos ante los ojos; vivimos en su seno.

Pero a los judíos de nada les sirvió el que también ellos honraran muy aparatosamente, con altares y templos, a un solo Dios. Caes por ignorante, olvidando o desconociendo la historia del pasado y recordando exclusivamente los últimos sucesos. Pues ellos asimismo abandonaron a nuestro Dios, que es el Dios universal. Porque mientras le sirvieron con pureza, sin dolo y con religiosidad, mientras fueron obedientes a sus salutíferos preceptos, de pocos que eran llegaron a ser innumerables, de pobres hiciéronse ricos, de esclavos, reyes: al perseguir un puñado de ellos y sin armas a enemigos